

Damián: *(En voz alta.)* ¡Cariño, ahora vengo en un momento!

(Silencio)

¡Cariño, voy a salir un momento!

(Silencio. Mira hacia dentro del escenario como buscando en una habitación de la casa.)

¡Cariño, me están esperando! ¡Luci!

(Damián se interna en lo que sería una habitación, mientras que Luci sale por el lado contrario vestida con un batín de estar por casa.)

Luci: ¡Buenos días, cariñito! ¡Qué voz más bonita tienes por las mañanas!

Damián: Pues eso no es lo que me dices entre semana cuando canto en la ducha, que me acusas de tener la voz como un grajo.

Luci: *(Con voz de gatita.)* Ay mi amor, el sábado tu voz tiene algo especial que me pone a cien... ya sabes.

Damián: ¿Sí? Pues vamos que hora no tenemos que poner el freno...

Luci: No tonto... ahora no que aún no he desayunado...

Damián: Pues yo te daré desayuno Continental con huevos, longaniza y una buena ración de...

Luci: *(Corta separándose algo de su marido.)* Quitá, quitá milhombres que el semáforo está en rojo y está un tanto "resbaladizo" para aparcar tu cochecito en mi garaje.

Damián: Entonces, ¿para qué me lanzas dardos impregnados de sexo si luego vas a dejarme con dos palmos de narices?

Luci: De narices y de... *(mira la entrepierna de Damián)*, tu cochecito se está volviendo una limusina... ¡y qué limusina!

(Cambia de tono de voz y de conversación.)

Bueno... ¿Qué me decías?

Damián: Luci, no me cambies de conversación.

Luci: *(Con sorna.)* Ay mi chiquitín, que su Luci no le hace caso. Bueno ¿qué me decías?

Damián: *(Enfadado)* ¿Qué no me has oído ninguna de las tres veces que te lo he dicho?

Luci: Sí. *(Acercándose a Damián)* Las tres veces. Pero es que tienes una voz tan chuli que da gusto escucharla...

Damián: Venga, Luci. Deja ya de jugar conmigo y con mi voz. Ya sabes lo que te he dicho. ¡Ahora vengo en un momento!

Luci: *(Resignada)* Vale, vale... tranquilo que no es para tanto... yo me quedaré en casa y veré una de esas insulsas series matinales que ponen en todas las cadenas para que las amas de casa podamos ver mientras nos consumimos en el sofá inflándonos a palomitas y refrescos llenos de bolitas de gas que nos hinchan hasta parecer globos... *(Hace pucheros.)* Mientras que nuestros maridos... ¡Vete!

(Damián hace un resignado y cabreado gesto con la cara mientras mira su reloj.)

Damián: No digas eso, preciosa, que me pones muy triste. Sabes que eso no es así.

Luci: Sí, sí, ya, ya lo sé... No pasa nada cariñito, anda ves con tus amigotes y pásatelo bien. Al fin y al cabo, eres joven y estás en la edad.

(Da media vuelta y con paso muy lento comienza a caminar hacia el interior de la casa. Damián vuelve a mirar su reloj. El tiempo comienza a ir en contra de él. Se acerca a Luci.)

Damián: Qué puñetera eres, recordones.

Luci: *(Con voz de gatita.)* Sí, puñetera... pero sabes que tengo razón. *(Al público)* O casi.

Damián: Ven aquí, cariño, con lo que yo te quiero a ti, ¿cómo dices esas cosas? Tú eres lo primero. Ahora mismo vemos todo lo que a ti se te antoje, nos comemos las palomitas a medias y si quieres abrimos unos berberechos.

(Al público) Me veo comiendo berberechos viendo una insufrible telenovela, mientras que mis amigachos están a punto de meterse entre pecho y espalda una ración de chocos y una de calamares, de bravas, de ensaladilla rusa, de sepionet, de choricitos del infierno, de pulpo a la gallega y seguro que de un buen esgarraet de esos que no se lo salta un gitano, además, todo regadito con cerveza bien fresquita para acabar con un buen café y copa... ¡Copón! Y yo comiendo palomitas y berberechos...

(A Luci.) ¿Ya estás mejor, tonta?

Luci: No. Ahora me siento muy mal...

Damián: No te preocupes, bonita, no pasa nada, al fin y al cabo hay más días que longanizas... y bravas, y calamares...

Luci: No. Que me encuentro muy mal... me duele la barriga... voy al baño... No te vayas porfa que estoy muy malita. *(Sale corriendo y desaparece del escenario.)*

Damián: No. Tranquila querida, ve al baño... yo te espero aquí el tiempo que haga falta...

(Damián casi llora de pena y comienza a pasear de un lado a otro mientras mira su reloj una y otra vez comprobando que se le escapa el tiempo para ir con sus amigos.)

(Marcando las sílabas) Me-ca-guen-la-que-me-ca-guen-tó-y-más... Y ahora, ¿qué hago?, no puedo irme y dejar a Luci en el baño, además le he dicho que no lo haría y no estaría bien dejarla con el culo al aire. *(Sonríe.)* Pero tenía que ser hoy y justamente ahora cuando se le descompusiera la barriga... no tenía otro momento en todo el año la muy... para ponerse mala.

Luci: *(Con voz casi de ultratumba y chillando.)* Cariño, vete si quieres, no padezcas porque me encuentre muy, pero que muy mal, no hagas esperar a tus amigotes... digo a tus amigos. Al fin y al cabo, los pobrecillos no tienen culpa de nada.

Damián: *(Al público.)* ¿Los pobrecillos? También tiene guasa la tía. *(Mira el reloj.)* *(A Luci.)* No, tranquila mi vida, tengo tiempo para todo, y tú eres lo primero... *(Al público.)* y hoy vas a ser lo primero y a este paso lo único.

Luci: Ay que rebonico eres Damián, cómo me comprendes, y eso que mi madre me dijo mil veces que no me casara contigo que no eras un buen partido para mí. A mi madre nunca le caíste bien.

Damián: *(Al público.)* Ay mi suegra, siempre ha sido un cacho de pan... duro y enmohecido, pero un cacho de pan. Era tan borde que ni en el infierno la querrán, y eso sin que agarre a nadie para "pelarlo", porque cuando le daba a la lengua... ¡pobre de quien cayera en ella!

(A Luci.) Ya... ya sé que tu madre siempre me ha querido mucho... *(Al público.)* Seguro que allá donde esté, habrá cogido a otro Damián para darle por el... *(Hace un explícito gesto con la mano.)*

Luci: No te oigo bien pero seguro que te estás metiendo con mi madre. No te metas con mi madre o acabaremos mal... *(Llora.)* Cómo sabes dónde hacerme mal.